

El genio y la tragedia



José Manuel Arias Calvo
Ingeniero de Telecomunicación

Repasando las biografías de Mozart y Beethoven es posible comprobar una diferencia considerable dentro de sus entornos familiares. El primero lo tuvo más fácil desde un principio y el segundo estuvo expuesto a la desgracia desde muy joven. El genio creativo de Beethoven fue claramente superior. Ambos nos dejaron admirables legados, pero dudo que Beethoven fuera más feliz que Mozart a lo largo de su vida.

De igual forma, comparando las vidas de Lincoln y Kennedy, resulta claro el contraste desde su cuna. En sus vidas pueden contemplarse semejanzas varias, tal vez la más notable de todas que ambos murieron asesinados. Pero también existían ciertas diferencias. El primero salió de la nada y tuvo que hacerse a sí mismo. El segundo, más acomodado, recorrió el camino más fácil desde un principio. Las reformas políticas del primero fueron más profundas desde un punto de vista moral.

Todo lo cual me hace preguntarme si existe alguna correlación entre las circunstancias de una persona y la formación de su carácter. ¿Es necesario someterse a condiciones extremas y grandes retos para desarrollar una personalidad excepcional? ¿Es posible que solamente un genio torturado sea capaz de generar una obra de arte o algo verdaderamente grande? ¿Hace falta sobrevivir a una enfermedad o una guerra para emprender actividades creativas de alto valor añadido?

¿Y qué sería de nosotros en ausencia de la música, la pintura y la poesía? ¿Cómo dotaríamos de significado si no a un entorno tan hostil en un principio? ¿Cómo conseguiríamos comunicar nuestro mundo interior con todo lo que acontece fuera de nosotros y establecer una relación productiva entre ambos? En el mismo sentido, ¿cómo conseguiríamos humanizar de otra forma una tecnología que resulta inicialmente tan fría?

Reivindico aquí la importancia de una buena representación de nuestras creaciones artísticas y científicas

para facilitar la comunicación en el transcurso de nuestros procesos de generación de conocimiento individuales y colectivos. Una buena implementación debería empezar con un buen plan y condicionar las aceptaciones intermedias fundamentalmente a factores tecnológicos. La subordinación de los aspectos científico-técnicos a los políticos únicamente conduce a la decadencia.

Aplicar el “ojos que no ven, corazón que no siente” de forma sistemática en la vida real, ya sea de forma personal o grupal, sólo nos conduce al fracaso. Existen las personas y las organizaciones que aprenden y se adaptan a su entorno. Lo demás, tarde o temprano, termina desapareciendo, más temprano que tarde. Soluciones que sólo atajan la sintomatología y dejan de lado las causas últimas pueden, por otra parte, llegar a reforzar dichas razones, acelerando el colapso.

En este contexto, si como decía Ludwig Wittgenstein, “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, creo que nuestra eficacia en la toma de decisiones dependerá de cómo aprendamos a manejar herramientas como: definición integrada, lenguaje de modelización unificado, lenguaje de modelización de sistemas y metodología de objeto-proceso. Ahora toca ponerse a utilizarlas y conseguir entendernos con ellas. ☺

The genius and the tragedy

José Manuel Arias questions in this article how the level of requirements affects the earliest period of individuals' training in which they develop an exceptional and successful personality. The author also defends the importance of a good representation of our artistic and scientific creations in order to facilitate communication in the course of our individual and collective knowledge-generating processes.